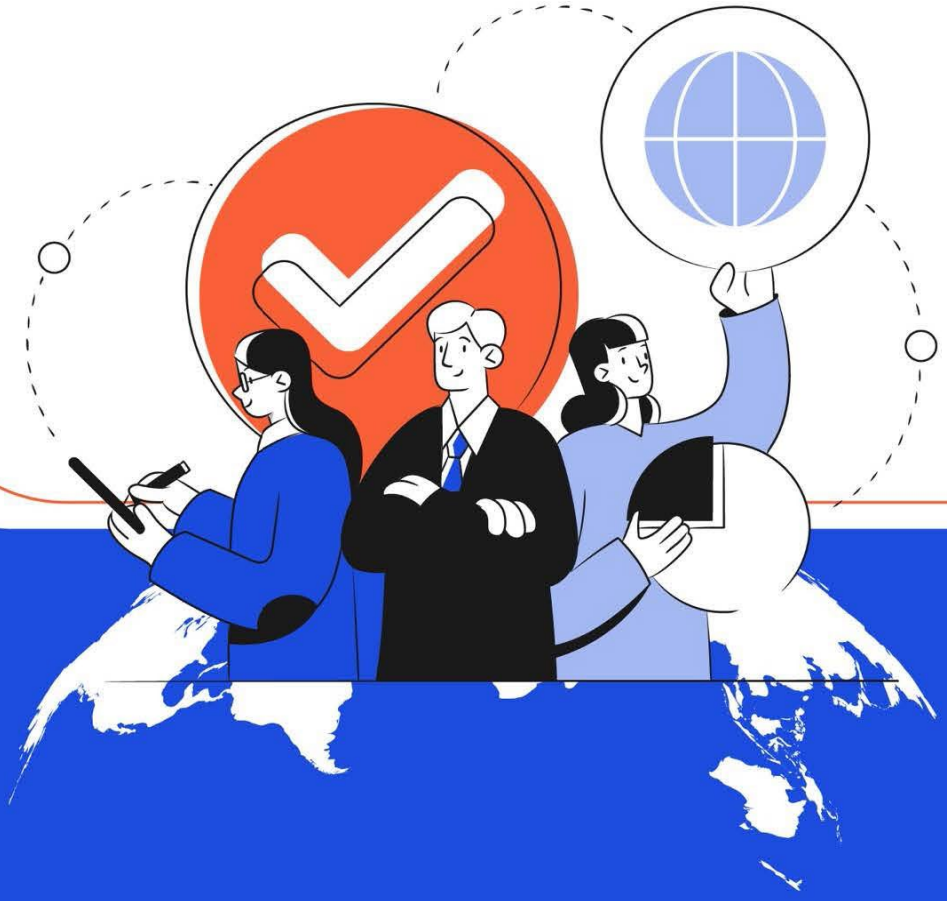


INFORME RIESGO PAÍS

KENIA

Madrid 11 de noviembre de 2026

cesce

KENIA

Marco político relativamente estable. La política keniana continúa guiada por el clientelismo y la distribución discrecional de recursos entre comunidades étnicas. Aunque las alianzas de conveniencia actúan como amortiguador, el apoyo del Gobierno está fragmentado, lo que rodea de incertidumbre la posibilidad de reelección de William Ruto en las elecciones generales de 2027. Las masivas protestas de 2024 contra la Ley de Finanzas supusieron un hito en la política del país: la movilización ciudadana fue capaz de doblegar las iniciativas del Ejecutivo, imponiendo un veto a las reformas tributarias y llevando a una parálisis legislativa que perdurará, por lo menos, hasta el fin del actual mandato

Relaciones exteriores: frente al desgaste interno, la administración de Ruto ha buscado legitimidad proyectando una imagen de aliado estratégico imprescindible para Occidente. Con respecto al resto de sus socios, Nairobi aplica un cuidadoso equilibro geopolítico: mantiene con a China como principal acreedor y proveedor en materia de infraestructuras, atrae capitales de los países del Golfo (EAU, Arabia Saudí, Catar) y consolida su integración regional y liderazgo de la Comunidad de África Oriental (EAC).

Crecimiento económico constante (alrededor del 4,5%), impulsado por su condición de *hub* logístico, financiero y tecnológico en África Oriental. Destacan dos pilares fundamentales: la innovación digital a través de la *Silicon Savannah* y un sector agrícola competitivo, centrado en cultivos de alto valor añadido. Sin embargo, este dinamismo sigue expuesto a la volatilidad climática (sequías, fenómeno de El Niño), que impacta sobre la agricultura, así como a los elevados costes energéticos y una alta informalidad, que lastran la competitividad.

Sector público. La sostenibilidad de las cuentas públicas es el desafío interno más crítico. La deuda pública ronda el 73% del PIB y el pago de intereses absorbe más de un tercio de los ingresos públicos, con lo que el margen fiscal para la inversión productiva y el gasto social está sumamente restringido.

El **sector exterior** keniano opera como motor logístico y comercial de África Oriental, aunque el país arrastra un déficit comercial estructural derivado de su elevada factura de importación de hidrocarburos y bienes de equipo.

La **deuda externa** equivale al 62% del PIB. El freno a los megaproyectos de infraestructura, la flexibilización de los compromisos con Pekín y las privatizaciones de empresas públicas (como Kenya Pipeline Company) han trasladado el perfil de vencimientos hacia la década de 2030. Esto otorga cierto margen de liquidez temporal, pero el servicio de la deuda sigue siendo muy elevado. El último DSA (2024) considera que el riesgo de insostenibilidad de la deuda es elevado.

1. SITUACIÓN POLÍTICA

- El panorama institucional keniano sigue condicionado por pactos de naturaleza clientelar y por el reparto de poder entre las diversas etnias. La erosión de los respaldos del Ejecutivo actual y la fragilidad de sus alianzas tácticas alimentan un escenario de volatilidad, con la vista puesta en las presidenciales de 2027.
- El presidente William Ruto atraviesa un mandato complejo, caracterizado por la pérdida de respaldo ciudadano derivado del fuerte rechazo social a las medidas de consolidación fiscal. En materia de gestión, ha priorizado la estabilización de los indicadores macroeconómicos. Gracias a la fragmentación de los bloques opositores, encara con ventaja la carrera hacia las elecciones.
- La histórica oleada de manifestaciones populares de 2024 contra la subida de impuestos demostró la capacidad de la sociedad civil urbana para frenar la agenda del Gobierno, imponiendo una parálisis legislativa en materia tributaria que mantendrá congeladas las grandes reformas estructurales durante el resto de la legislatura.
- Para compensar la pérdida de respaldo doméstico, la administración busca fortalecer su legitimidad global posicionándose como un aliado estratégico fundamental para Occidente en materia de seguridad. Al mismo tiempo, equilibra sus relaciones en múltiples frentes; conserva a Pekín como socio clave en infraestructuras, capta fondos de los Estados del Golfo e impulsa su importancia comercial en la Comunidad de África Oriental.

RUTO POSPONE LAS REFORMAS POR LA PRESIÓN POPULAR

POBLACIÓN	54 mill. hab.
RENTA PER CÁPITA	2.714$
RENTA PER CÁPITA PPA	8.000$
EXTENSIÓN	591.958 Km^2
RÉGIMEN POLÍTICO	República presidencialista
CORRUPCIÓN	126/180

La República de Kenia, situada en el este del continente africano, toma su nombre del monte Kenia, la cumbre más alta del país. En los condados occidentales del Valle del Rift, el paisaje keniano incluye cumbres nevadas y frías, rodeadas de bosques, fauna silvestre y fértiles regiones agrícolas con clima templado. En otras zonas, predominan los climas secos, áridos y semiáridos, así como los desiertos absolutos (como el desierto de Chalbi y el desierto de Nyiri).

Desde la independencia del país, lograda en 1963, Kenia ha logrado huir de cualquier conflicto armado, aunque la convivencia ha estado marcada por una fragmentación étnica articulada en más de 40 comunidades. Cinco grupos principales concentran más de dos tercios de una población total de 54 millones de habitantes: kikuyu (20%), luhya (14%), kalenjin (13%), luo (11%) y kamba (10%).

El primer presidente tras la descolonización, Jomo Kenyatta, institucionalizó un sistema de partido único estructurado sobre redes clientelares que favorecieron a las élites de la etnia kikuyu, sentando las bases de una dinámica de distribución discrecional de recursos hacia los grupos afines al poder ejecutivo. A pesar de la apertura al multipartidismo en 1992 (forzada por la suspensión de la ayuda financiera internacional bajo el mandato de Daniel arap Moi), esta práctica se ha mantenido y las retóricas identitarias siguen siendo muy relevantes en la política del país.

El punto crítico de estas diferencias se produjo tras las irregularidades en los comicios de 2007, que desencadenaron enfrentamientos entre comunidades (principalmente kikuyu y kalenjin en el valle del Rift) que se saldaron con más de 1.300 muertes y 600.000 desplazados. La crisis se resolvió, con la mediación de las Naciones Unidas, con la formación de un gobierno de coalición y la posterior aprobación de la Constitución de 2010. La nueva Carta Magna introdujo un modelo descentralizado que transfirió competencias a los 47 condados del país y creó un parlamento bicameral.

Pese a ello, las tensiones étnicas persisten y los procesos electorales posteriores reavivaron las divisiones comunitarias, aunque la capacidad de la clase política keniana para llegar a alianzas de conveniencia ha actuado históricamente como un factor de contención frente a crisis de mayor escala. El mayor exponente de esto es el acuerdo conocido como el "Kenya Handshake": en 2018, el ex primer ministro Raila Odinga (de etnia luo) y el presidente Uhuru Kenyatta (hijo del primer presidente del país, ambos kikuyu), tras años de enemistad, cruces de insultos y acusaciones de fraude, hicieron una declaración conjunta de cese de todas las hostilidades con el fin de impulsar el progreso económico y político del país.

Esta alianza estratégica se mantuvo de cara a las elecciones de 2022, lo que convirtió al entonces vicepresidente William Ruto (de etnia kalenjin) como la opción opuesta al *establishment*. En su campaña prometió empoderar a las clases trabajadoras frente a las dinastías políticas tradicionales. Finalmente, Ruto se impuso en los comicios por la mínima (50,4% de los votos), en gran parte gracias al nombramiento como su vicepresidente de Rigathi Gachagua, que le aseguró los votos de los kikuyu de la región de Monte Kenia, el corazón agrícola del país.

No obstante, Ruto ha enfrentado serias dificultades para traducir sus promesas electorales a resultados tangibles. A pesar de haber llegado al poder con un mensaje anti-establishment, terminó integrando a figuras de la oposición ligadas a Raila Odinga en su gobierno, so pretexto de preservar la unidad nacional, una maniobra que se interpretó como un repliegue hacia las viejas alianzas para asegurar la estabilidad de su mandato y que desgastó su respaldo popular.

Su gestión ha estado fuertemente condicionada por una asfixiante deuda pública. Para hacer frente a estas presiones financieras, su administración impulsó agresivas reformas fiscales, en especial la polémica Ley de Finanzas (*Finance Bill*), que incrementaba de forma sustancial los impuestos sobre productos de primera necesidad, el combustible y los salarios. Esto desencadenó un profundo descontento popular que culminó en masivas movilizaciones sociales, lideradas principalmente por la juventud. Las protestas, fuertemente reprimidas por las fuerzas de seguridad, no solo pusieron en jaque la gobernabilidad, sino que obligaron a Ruto a dar un paso atrás, retirar la ley tributaria y remodelar casi por completo su gabinete ministerial para contener la crisis[1].

(1) La represión policial en las calles de Nairobi y otras ciudades resultó en decenas de muertos y cientos de heridos, algo que, lejos de amedrentar a los manifestantes, los radicalizó. La oposición alega que se utilizaron infiltrados y bandas contratadas para convertir las protestas pacíficas en actos violentos. El gobierno invocó la Ley de Prevención del Terrorismo de 2014 contra decenas de manifestantes y activistas destacados.

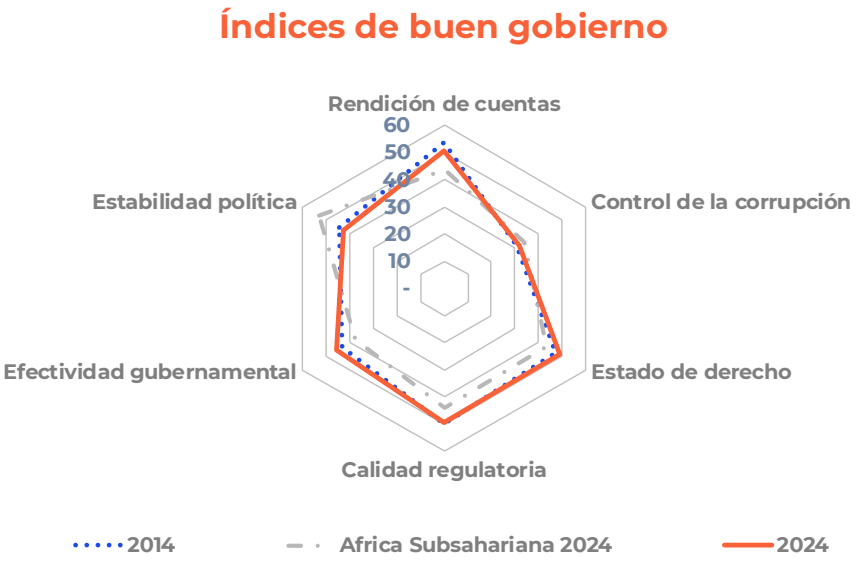
Reconciliar la imprescindible reforma fiscal con los límites que establecieron las protestas de 2024 se ha convertido en el principal reto del presidente. La estrategia de Ruto para lo que resta de mandato ha pasado por congelar cualquier reforma estructural de calado hasta las elecciones de agosto de 2027. Su meta es resistir, confiando en que financiar programas populares le valga la supervivencia.

Pese a que la gestión de Ruto no se valora de forma positiva -su índice de aprobación fluctúa entre el 10 y el 30%-, la falta de una alternativa clara lo coloca en una buena posición de cara a los próximos comicios, como reflejan los buenos resultados de su partido, la Alianza Democrática Unida (UDA), en las elecciones legislativas parciales del 27 de noviembre de 2025. Las perspectivas de Ruto se han reforzado gracias a la alianza de gobierno construída entre la UDA y el Movimiento Democrático Naranja (ODM), liderado hasta su fallecimiento en octubre de 2025 por Raila Odinga. A la espera de la publicación de un manifiesto común, es probable que ambos partidos presenten una candidatura conjunta, lo que amplía significativamente las probabilidades de reelección del presidente y reduce la incertidumbre política a corto plazo.

Este acercamiento a sus antiguos rivales responde a un cálculo de pura matemática electoral. En octubre de 2024, tras una amarga disputa política, Ruto impulsó la destitución y posterior inhabilitación de su vicepresidente, Gachagua. Entre la población de la región del monte Kenia, la medida no se interpretó como una sanción individual, sino como un agravio colectivo contra la comunidad kikuyu, que sintió que habían sido utilizados como trampolín electoral. Si bien Ruto designó como sucesor al también kikuyu Kithure Kindiki, este carece del peso territorial y el liderazgo necesarios para movilizar a su comunidad. Así, Ruto da el voto kikuyu por perdido, por lo que su supervivencia política pasa por compensar ese vacío sumando los bloques de las regiones Oeste (luo) y la Costa a su base en el valle del Rift.

La fragmentación de la oposición, incapaz de unificarse detrás de una sola figura de peso nacional, es la mayor ventaja de Ruto. Por un lado, el exvicepresidente Gachagua, al frente de su nuevo partido, Democracia para los Ciudadanos, conserva un enorme capital político y una gran influencia en su región, pero su inhabilitación le impide postularse directamente a la presidencia. Por otro lado, Kalonzo Musyoka, líder de la coalición Wiper y referente de la vieja guardia, se proyecta como el candidato tradicional de consenso, pero enfrenta el inconveniente de que su base electoral está muy concentrada en la comunidad kamba (región de Ukambani), un feudo insuficiente para asegurar por sí solo un triunfo en las urnas. Figuras jóvenes como Edwin Sifuna y el movimiento Linda Mwananchi (Proteger al pueblo) canalizan el desencanto de las generaciones urbanas y de la Gen Z mediante un discurso enfocado en la economía y la crítica al elevado coste de vida; no obstante, es muy difícil que esta retórica cale en las zonas rurales, donde las lealtades étnicas son todavía el factor más importante a la hora de decidir el voto. De todas formas, si el bloque de reciente creación *United Alternative Government* consigue aglutinar a varias o todas estas figuras de la oposición y consolidar una fórmula presidencial, podría superar a Ruto.

La rivalidad intercomunitaria y las tensiones sociopolíticas han lastrado de manera recurrente la calidad institucional de Kenia. Esto se refleja en los Indicadores de Gobernanza del Banco Mundial, que se han mantenido estancados en la última década. El control de la corrupción sigue siendo un desafío estructural fundamental: Kenia se sitúa en el puesto 126 de 180 países (con una puntuación de 31/100 en los últimos años), debido a la persistencia de dinámicas clientelares. Además, la libertad de prensa y otras libertades civiles han experimentado un deterioro sensible durante el mandato de Ruto, remitiendo en varios aspectos a dinámicas de control estatal que se daban por superadas. Según Freedom House, Kenia es un país "Parcialmente Libre": aunque conserva un panorama mediático dinámico y plural en comparación con sus vecinos, su calificación ha encajado bajadas debido a los abusos policiales durante las protestas y al acoso judicial contra periodistas y opositores.



Fuente: Banco Mundial

RELACIONES EXTERIORES

Ruto ha desplegado una hiperactiva agenda exterior con un objetivo claro: proyectarse como un estadista global para compensar el desgaste de su legitimidad interna.

Kenia se ha esforzado por impulsar su imagen de socio estratégico africano imprescindible para los países Occidentales. Ha sido uno de los pocos países africanos que se ha distanciado explícitamente de Rusia tras la invasión de Ucrania. Este alineamiento se ha consolidado con el reconocimiento oficial de Nairobi como Aliado Principal No-OTAN (*Major Non-NATO Ally*), la primera nación subsahariana en obtener este estatus. En paralelo, el presidente ha cultivado una relación muy estrecha con Europa, especialmente con la Comisión Europea y el gobierno francés.

En 2024 entró en vigor el Acuerdo de Asociación Económica con la UE, que otorga a Kenia acceso libre de aranceles y cuotas de manera inmediata y permanente para todos sus productos (excepto armas y munición). En contrapartida, Kenia está abriendo de forma gradual y asimétrica su mercado a las importaciones procedentes de la UE. Con respecto a EEUU, Nairobi está entre los países africanos que se benefician del AGOA (Ley de Crecimiento y

Oportunidades para África), mecanismo que otorga acceso libre de aranceles al mercado estadounidense, mientras avanza en la negociación de un Acuerdo Estratégico de Comercio e Inversión (STIP) bilateral.

Con el objetivo de posicionar a Kenia como un actor clave en materia de paz y seguridad, a petición de Estados Unidos y con el respaldo de la ONU, entre junio de 2024 y marzo de 2026 Kenia lideró una Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad en Haití mediante el envío de más de mil agentes de su policía nacional para combatir el control de las bandas armadas en Puerto Príncipe. La misión no estuvo exenta de polémica en el plano interno, ya que la oposición criticó que se enviaran tropas al extranjero en medio de graves problemas de seguridad nacional y cuestionó la legalidad constitucional de la medida.

Lejos de encasillarse en una alineación excluyente con Occidente, Kenia ha ejercitado un equilibrio geopolítico manteniendo a China como su mayor acreedor y socio comercial. El presidente keniano ha confirmado la continuidad de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), renegociando la pesada deuda derivada del ferrocarril de ancho estándar (SGR) y buscando nueva financiación para la red de carreteras y proyectos de energía verde.

En paralelo, la política exterior keniana se ha volcado hacia los países del Golfo, en particular los Emiratos Árabes Unidos (EAU), Arabia Saudí y Catar. Nairobi ha priorizado la atracción de fondos soberanos del Golfo y la consecución de acuerdos bilaterales para el suministro petrolero a crédito.

Kenia forma parte de la Comunidad de África Oriental (EAC), una unión aduanera a la que pertenecen también Uganda, Tanzania, Burundi, Ruanda, Sudán del Sur, República Democrática del Congo y Somalia.

Cabe destacar que el rol de Kenia como “pacificador” e interlocutor neutral en África oriental convive con profundas fricciones diplomáticas y sombras en materia de seguridad. Aunque Nairobi abandera iniciativas de paz en Sudán del Sur y en la República Democrática del Congo, su postura respecto a la guerra civil en Sudán ha levantado sospechas: las denuncias sobre la acogida de líderes de las Fuerzas de Apoyo Rápido del general Hemedti (que cuentan con el apoyo de Emiratos Árabes Unidos) y la existencia de apoyo logístico en suelo keniano han provocado fuertes tensiones con el gobierno militar de Jartum.

A esto se suma una soterrada rivalidad con el presidente sudafricano Cyril Ramaphosa por el liderazgo de la región. Mientras Ramaphosa abandera un bloque soberanista, no alineado y volcado hacia los BRICS, Ruto busca liderar una integración africana abierta a la inversión directa de Occidente y del Golfo, e intenta convertir a Kenia en el nodo financiero y logístico indiscutible del este de África.

2. EVOLUCIÓN ECONÓMICA

- Kenia es la principal economía de África Oriental (PIB de 136.455 mill.$ y nivel de ingreso medio-bajo), impulsada por una infraestructura financiera madura, una red de acuerdos comerciales clave y el liderazgo del sector servicios (más del 60% del PIB), donde destacan el turismo, la logística y el ecosistema tecnológico de la *Silicon Savannah*. Además, el sector agrícola exhibe una alta competitividad.
- El potencial del país se ve limitado por barreras persistentes como la elevada informalidad laboral (que absorbe a más del 80% de los trabajadores), los altos costes energéticos y de transporte, que restan competitividad a la industria, y una acusada vulnerabilidad climática que condiciona la productividad agrícola.
- A pesar de las perturbaciones internas (protestas fiscales de 2024) y *shocks* externos (tensiones geopolíticas y volatilidad del crudo), la economía keniana mantiene un crecimiento sostenido en el rango del 4,5% - 4,7%. La inflación permanece dentro del rango objetivo y el chelín se ha estabilizado tras superar los riesgos de impago soberano de 2024.

ECONOMÍA DIVERSIFICADA

PIB	136.455 mill.$
CRECIMIENTO PIB	4,6 %
INFLACIÓN	4,5%
SALDO FISCAL	-6,4%
SALDO POR C/C	-2,1%

Datos a 2025

Kenia es la principal economía de África Oriental y la tercera de la región Subsahariana. El PIB per cápita asciende a 2.700 $, por lo que se incluye en grupo de países de ingreso medio bajo. Kenia ha logrado desmarcarse de otros países de la región gracias a una matriz productiva relativamente equilibrada. El clima de negocios se beneficia de una infraestructura financiera madura, de la consolidación de Nairobi como *hub* corporativo regional y de acuerdos comerciales estratégicos, como el Acuerdo de Asociación Económica con la UE o la integración en la Comunidad Africana Oriental (EAC).

La estructura económica de Kenia enfrenta severas rigideces que limitan su desarrollo. Destaca la elevada informalidad laboral, que afecta a más del 80% de la fuerza de trabajo y se traduce en una baja productividad y salarios precarios. A esto se suma una alta vulnerabilidad climática, la ineficiencia administrativa y los elevados costes de la electricidad y el transporte, que lastran la competitividad del tejido empresarial frente a otros mercados.

La agricultura representa un 25% del PIB y, si bien muchos cultivos son de subsistencia, el país cuenta con plantaciones muy competitivas, con cultivos de alto valor añadido comercializados globalmente. Es el primer exportador mundial de té negro y también destaca en floricultura y horticultura. Kenia es el cuarto exportador mundial de flor cortada, y abastece cerca del 35-40% del mercado de la Unión Europea, algo posible gracias al desarrollo de una logística de cadena de frío que es referente regional[(2)]. También se ha posicionado entre los principales

(2) El Aeropuerto Internacional Jomo Kenyatta (JKIA) de Nairobi utiliza instalaciones de almacenamiento en frío avanzadas e infraestructura refrigerada para mantener la cadena de frío de las exportaciones de flores cortadas.

exportadores mundiales de aguacate y frutas tropicales. El crecimiento sectorial es volátil, ya que la mayor parte de la agricultura depende de la lluvia y es propensa a sequías e inundaciones periódicas. Se espera que la ampliación de la presa de Thwake y proyectos similares ampliarán la cobertura de la irrigación, todavía limitada.

El sector de minería e hidrocarburos ha tenido históricamente un peso muy modesto en el PIB, aunque cuenta con activos estratégicos y proyectos en desarrollo. Destacó la explotación de la mina de arenas minerales de Kwale, gestionada por la australiana Base Titanium, pero en diciembre de 2024 se cerró tras el agotamiento de las reservas de ilmenita, rutilo y zirconio. El país también alberga el yacimiento petrolífero de la cuenca de Lokichar, con reservas estimadas en más de 300 millones de barriles de crudo. Descubierto en 2012, pero retrasado durante años por los altos costes logísticos de transportar un crudo ceroso a lo largo de 800 kilómetros hasta la costa, el proyecto cobró un nuevo impulso tras la aprobación de su plan de desarrollo por parte del operador Gulf Energy. Se prevé que la producción comercial comience hacia finales de 2026 mediante el transporte inicial por camión y ferrocarril al puerto de Mombasa, con miras a alcanzar los 50.000 barriles diarios conforme se desarrolle la infraestructura definitiva.

La industria, que representa el 16,3 % del PIB, está dominada por un sector manufacturero de tamaño modesto que se beneficia de las exportaciones a los mercados regionales. Sus productos procesados (alimentos, bebidas, plásticos, textiles, cemento y medicamentos) se exportan sin aranceles al resto de países de la EAC. Sin embargo, la industria afronta obstáculos estructurales que limitan su competitividad internacional, entre los que destacan los costes energéticos elevados, la dependencia de materias primas importadas y la competencia de productos terminados procedentes de los mercados asiáticos.

El sector servicios abarca más del 60% del PIB. El ecosistema tecnológico conocido como *Silicon Savannah* ha emergido como el motor más dinámico y transformador de la economía keniana. Concentrado en torno a Nairobi, este fenómeno sitúa al país a la vanguardia de la innovación digital en el continente africano. El punto de partida se sitúa en 2007 con la llegada de M-Pesa, la plataforma de pagos móviles desarrollada por Safaricom que revolucionó la inclusión financiera en la región. Este sistema ha impulsado el comercio local y los pagos al permitir que la mayor parte de la población acceda a servicios bancarios y, además, sentó las bases de una infraestructura digital sobre la que se expandió un conjunto de empresas emergentes. El éxito de la *Silicon Savannah* responde a la combinación de inversión pública temprana y una clara visión estratégica. La llegada de cables submarinos de fibra óptica a partir de 2009 abarató drásticamente el coste de la conexión a internet de alta velocidad, lo que facilitó la implantación de incubadoras locales como iHub y atrajo a gigantes mundiales como Google, Microsoft, Amazon Web Services y Visa, que han establecido en Nairobi sus sedes de desarrollo e innovación para todo el continente africano.

Por su parte, el turismo constituye una de las principales fuentes de divisas, gracias al atractivo de la fauna salvaje en reservas emblemáticas como el Masái Mara y a la oferta hotelera de la costa del Océano Índico. Asimismo, las actividades logísticas y de transporte explotan la posición geográfica de Kenia como puerta de entrada natural para el comercio del interior de África Oriental, dando salida al mar a países enclavados como Uganda, Ruanda y Sudán del Sur.

En el ámbito energético, Kenia ha logrado convertirse en un referente continental en materia de transición ecológica: Más del 85% de la generación eléctrica procede de fuentes renovables. La más importante es la energía geotérmica, concentrada en el Gran Valle del Rift. Esta fuente se complementa con la energía hidroeléctrica, la generación solar y la energía eólica, donde destaca el parque del lago Turkana como una de las instalaciones de este tipo más grandes del continente.

RESILIENCIA ECONÓMICA FRENTE A LA VOLATILIDAD FISCAL Y LAS TENSIONES EXTERNAS

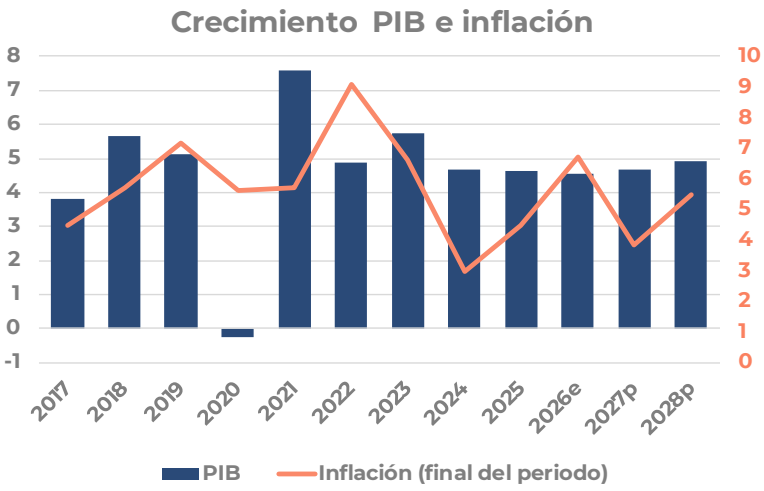
Gracias a la diversificación sectorial, la economía keniana ha tenido un comportamiento relativamente estable en los últimos 15 años. Salvo los excepcionales ejercicios de 2020 y 2021, caracterizados respectivamente por el impacto del Covid-19 y la recuperación del mismo, en dicho periodo el crecimiento económico se ha movido en un rango entre el 3,8% y el 5,7%.

En 2024, la economía de Kenia experimentó una desaceleración de casi un punto porcentual, con el crecimiento real situándose en un 4,7%, debido tanto a factores estructurales como al estallido de las protestas contrarias a los incrementos tributarios. A principios de año, el Banco Central de Kenia adoptó una postura sumamente restrictiva y elevó la tasa de interés de referencia al 13% con el objetivo de frenar la inflación y la depreciación del chelín, lo que tuvo un efecto negativo sobre la inversión empresarial, el consumo de los hogares y el endeudamiento del sector privado. A ello se sumó la respuesta social a la propuesta gubernamental de drásticos incrementos tributarios para afrontar el abultado servicio de la deuda externa; las protestas paralizaron la actividad comercial, y las dudas sobre la capacidad del país de hacer frente al calendario de pagos frenaron la inversión. Finalmente, el país esquivó el impago y la resiliencia del sector turístico y la sólida entrada de remesas de la diáspora actuaron como amortiguadores.

En el ejercicio siguiente, la expansión económica se mantuvo en un nivel similar, del 4,6%. El consumo de los hogares experimentó una modesta mejoría, respaldada por la bajada de la inflación y la paulatina reducción de los tipos de interés. Sin embargo, el tejido empresarial mantuvo una actitud cautelosa a la hora de asumir nuevos proyectos a largo plazo debido a la persistente incertidumbre sobre la política fiscal del Gobierno.

Para 2026, las previsiones sitúan el crecimiento en un 4,5%. Por un lado, el estallido del conflicto entre Estados Unidos e Irán supone un freno para la actividad económica nacional como consecuencia del encarecimiento de los combustibles, las interrupciones en las cadenas de suministro globales y el debilitamiento de los flujos turísticos. No obstante, la actividad económica está respaldada por la reanudación de proyectos estratégicos de transporte y energía (asociados a alianzas público-privadas), así como por la reactivación del sector agroexportador de té y café, beneficiado por el aumento de las lluvias.

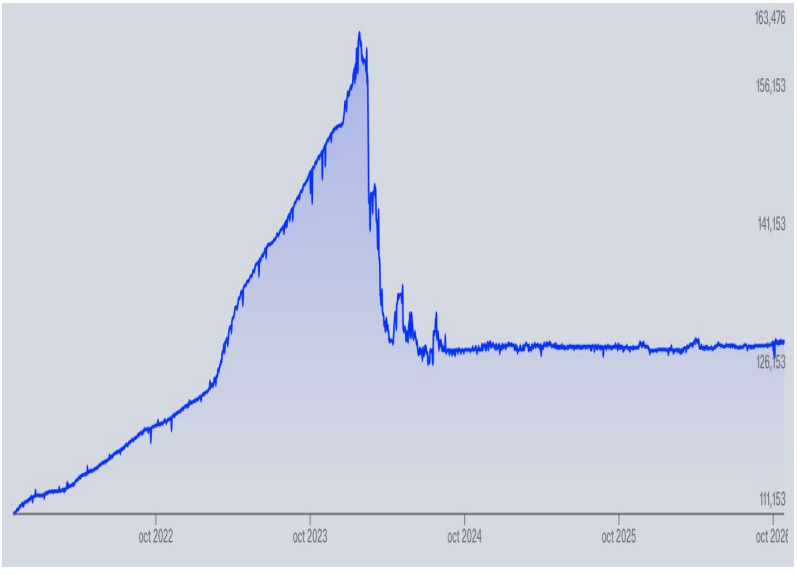
Es complicado hacer previsiones de cara a 2027, debido a la incertidumbre derivada de la proximidad de las elecciones generales, así como a la persistencia de fricciones en las rutas marítimas globales, la volatilidad de los precios de la energía y el endurecimiento de las condiciones financieras internacionales. Aun así, la mayoría de las fuentes anticipa una aceleración del crecimiento.



Fuente: WEO octubre 2026

Tras los ejercicios de 2024 y 2025, en los que los precios experimentaron alzas comedidas (del 3% y el 4,4% respectivamente), en 2026 la tasa de inflación ha acelerado hasta llegar a un promedio del 6%. Se encuentra todavía dentro de la franja objetivo del Banco Central de Kenia (BCK). La inflación de los precios al consumidor se mantuvo en el 6,6% interanual en agosto, ya que el aumento de los precios mundiales del petróleo, vinculados a la guerra entre Estados Unidos e Irán, contrarrestaron la reducción temporal del IVA sobre los productos petrolíferos. Otro de los principales riesgos en materia de inflación es la volatilidad climática derivada del fenómeno meteorológico de El Niño. El BCK mantiene los tipos de interés de referencia en el 8,75%, sin cambios desde abril tras una sucesión de rebajas.

Evolución cotización chelín keniano (USD/KES)



En los últimos cinco años, el chelín keniano (KES) ha experimentado una marcada volatilidad, pasando de cotizarse en torno a los 110 KES por dólar en 2021 a un mínimo histórico superior a los 160 KES a principios de 2024, arrastrado por la escasez de divisas y las dudas sobre la capacidad de atender su deuda soberana. La emisión de un eurobono en febrero de 2024 despejó la amenaza de un impago sobre los vencimientos previstos en junio de ese año, lo que provocó una fuerte apreciación del chelín. Desde entonces, se mantiene relativamente estable, en un rango entre 125 y 130 KES por dólar. Las intervenciones en el mercado de divisas son habituales.

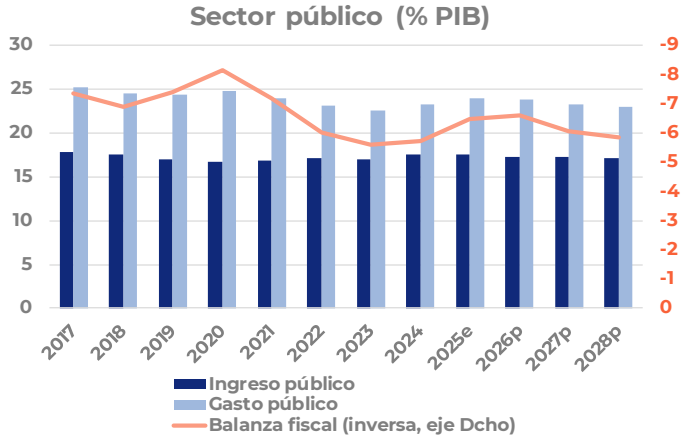
3. SECTOR PÚBLICO

- La baja capacidad recaudadora (con ingresos estancados en torno al 17% del PIB) choca con un gasto elevado, impulsado por megaproyectos, salarios e intereses de la deuda. Esta brecha genera déficits públicos constantes (6,4% del PIB en 2025) y provocó la suspensión del programa con el FMI tras el rechazo social a las reformas tributarias de 2024.
- Tras rozar el *default* en 2024, la deuda pública se sitúa en torno al 73% del PIB. El pago de intereses engulle más del 34% de los ingresos públicos, lo que desplaza la inversión pública y encarece el crédito interno para el sector privado.
- Para mitigar el riesgo de impago, el Gobierno ha llevado a cabo refinanciaciones clave mediante emisiones de Eurobonos a tipos elevados y la venta de participaciones estatales (en empresas como Safaricom y Kenya Pipeline), logrando despejar los vencimientos más críticos hasta la década de 2030.

La sostenibilidad de las cuentas públicas es uno de los principales desafíos del país africano. En línea con otras economías de la región, el escaso desarrollo del sistema fiscal dificulta el equilibrio del sector público. Los tradicionales déficits fiscales son consecuencia de la baja capacidad recaudatoria sumada a un extremadamente ambicioso programa de infraestructuras, una situación que se agravó con el impacto del covid-19 y que todavía no se ha conseguido enderezar.

Los ingresos fiscales están estancados en torno al 17% del PIB desde hace más de 15 años, un nivel insuficiente y muy por debajo de la media de economías de características similares a Kenia. Las dificultades para expandir la base impositiva y movilizar recursos contrastan con el elevado gasto estructural.

Así, en 2025 la recaudación fiscal alcanzó el 17,5% del PIB, y no se alcanzaron las metas del IVA ni del impuesto sobre la renta, algo que los mayores dividendos provenientes de las empresas públicas no bastaron para cubrir. El gasto público, por su parte, llegó al 24% del PIB, impulsado por los altos costes de los intereses, un mayor gasto en personal y un incremento en el gasto de capital y en seguridad antes de las elecciones de 2027. En 2026 se esperan cifras similares; además, el Gobierno redujo el IVA a los combustibles del 16% al 8% hasta octubre, lo que añade más presión sobre la recaudación fiscal. Como es lógico, esta estructura genera déficits fiscales constantes y elevados. En la última década han oscilado entre el 5,6% y el 7,4% del PIB (excluyendo el ejercicio 2020); en 2025 fue del 6,4%.

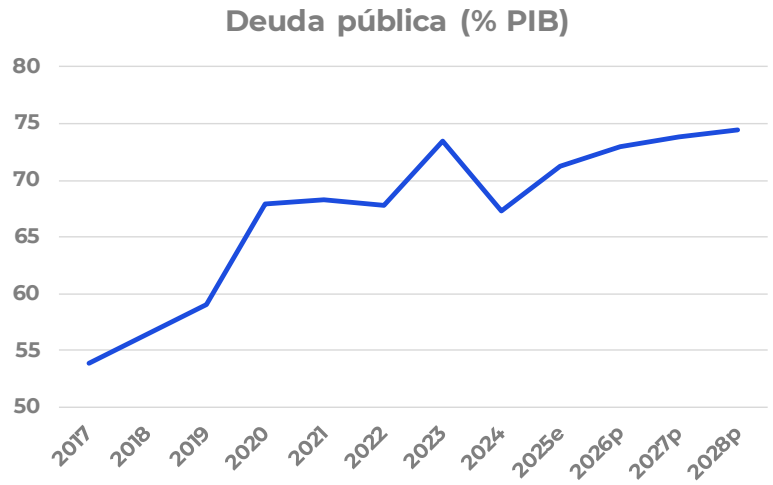


Fuente: WEO FMI

Este persistente desequilibrio ha generado un notable incremento del endeudamiento público, que ha aumentado más de 20 puntos porcentuales en la última década. El máximo reciente se dio en 2023, año en que alcanzó un 73,4% del PIB. A finales de ese ejercicio, la economía keniana estuvo cerca del *default*: en junio de 2024 vencía un Eurobono de 2.000 mill.$, emitido en 2014, y el país no tenía suficiente liquidez en dólares para pagarlo. Para evitar el impago, en febrero de 2024 se emitió un nuevo bono por valor de 1.500 mill.$, con vencimiento a 2031, que se utilizó para recomprar el antiguo. El nuevo Eurobono se fijó a un tipo de interés del 10,375%, un coste altísimo, casi cuatro puntos porcentuales más que lo se pagaba por el bono de 2014, pero que le permitía salir de la crisis de liquidez.

En los ejercicios siguientes, la fuerte apreciación del chelín y el crecimiento económico han supuesto un ligero alivio temporal. En este contexto, las autoridades volvieron a acudir a los mercados internacionales para refinanciar un eurobono de 2019, con vencimiento entre mayo de 2025 y mayo de 2027, con una emisión de 1.500 mill.$ a 11 años. En febrero de 2026, el país realizó una doble emisión internacional por un total conjunto de 2.250 mill.$. Esta operación consistió en un tramo de 900 mill.$ con vencimiento en 2034 al 7,875% de cupón y un segundo tramo de 1.350 mill.$ con vencimiento en 2039 al 8,7% de interés[3].

Además, en octubre de 2025, Kenia renegoció 3.100 mill.$ de deuda que tenía con China Exim Bank para financiar el tren de ancho estándar Mombasa-Nairobi. La medida consistió en convertir la deuda originalmente denominada en dólares estadounidenses a renminbi, ampliar los plazos de vencimiento e introducir mejores condiciones que entraron en vigor plenamente hacia principios de 2026. Esta reestructuración tuvo un impacto directo en las finanzas del país, al mitigar el riesgo del tipo de cambio y rebajar sustancialmente las cuotas anuales, lo que supuso un ahorro directo equivalente al 0,1% del PIB y alivió de inmediato la presión fiscal sobre el presupuesto nacional.



Fuente: WEO FMI

(3) Kenia debe afrontar primero un pago de 213,5 mill$ en mayo de 2027. El siguiente hito llegará en febrero de 2028, con el vencimiento del eurobono en pago único, del cual ya ha recomprado la mayor parte para reducir el impacto financiero. A partir de ahí, las grandes fechas de amortización quedarán pospuestas hasta la ventana de 2031 a 2039 gracias a las recientes operaciones de refinanciación.

Se estima que la deuda pública repuntará hasta el 73% del PIB en 2026. Los esfuerzos de consolidación fiscal de las autoridades kenianas han tenido escaso éxito, especialmente tras el fin del último programa del FMI y bajo la amenaza de nuevas protestas populares. Una de las formas en las que el Ejecutivo está intentando aliviar la presión fiscal es a través de la reforma y privatización de las empresas públicas. Tras revisar 271 entidades estatales, las autoridades prevén disolver varias y fusionar 42 organismos duplicados en 20; una estrategia de eficiencia operativa que ya ha comenzado a dar frutos con los primeros beneficios anuales de *Kenya Airways* en más de una década. Durante el año fiscal 2026, se recaudó un significativo 1,9% del PIB a través de la salida a bolsa de una participación mayoritaria en *Kenya Pipeline Company* en marzo de 2026 y de la venta de una participación minoritaria del Estado en *Safaricom*.

Kenia firmó en 2021 un acuerdo de financiación con el FMI (del tipo Extended Fund Facility y Extended Credit Facility), condicionado a un estricto proceso de consolidación fiscal. Como ya se ha comentado, en cumplimiento de las metas acordadas con el FMI, el Gobierno keniano presentó en mayo de 2024 un paquete impositivo muy agresivo que enfrentó una fortísima contestación ciudadana y finalmente tuvo que ser retirado. Puesto que las metas cuantitativas de ingresos y déficit acordadas previamente ya no eran viables sin los impuestos propuestos, el programa se congeló, y, tras un último desembolso en octubre de 2024, se suspendió. Se espera la negociación de un nuevo programa tras las elecciones de 2027.

El elevado nivel de endeudamiento compromete de forma crítica la flexibilidad presupuestaria del Ejecutivo keniano. El pago de intereses absorbe ya más de un tercio de los ingresos del Estado (34% en 2025), lo que origina un círculo vicioso en el que se desplaza la inversión pública productiva y los gastos sociales. Asimismo, la mayor dependencia del mercado doméstico para captar fondos está encareciendo el coste del crédito para el sector privado (*crowding out*), algo que ralentiza el dinamismo económico general.

Las presiones fiscales y los problemas de liquidez externa llevaron a las agencias de calificación a recortar la nota crediticia de Kenia en los últimos años. En la actualidad, Standard & Poor's mantiene el *rating* de Kenia en B (a 3 niveles del grado de inversión) con perspectiva estable, nivel al que regresó en agosto de 2025 tras haber descendido a B-. Tanto Fitch como Moody's sitúan la nota a 4 niveles del grado de inversión, manteniendo también una perspectiva estable.

	Moody's	S&P	Fitch
Costa de Marfil	Ba2	BB	BB
Sudáfrica	Ba2	BB	BB
Uganda	B3	B-	B
Benin	Ba3	BB-	B+
Kenia	**B3**	**B**	**B-**
Nigeria	B3	B	B

El grado de inversión comienza en Baa3 (Moody's) y BBB- (S&P y Fitch)

Fuente: Tradingeconomics.com

4. SECTOR EXTERIOR

- Kenia actúa como el principal *hub* económico de la región, gestionando el tránsito de mercancías para países sin litoral (a través del puerto de Mombasa y el aeropuerto de Nairobi).
- El país arrastra un desequilibrio comercial estructural debido a su alta factura de importación de bienes de equipo e hidrocarburos (procedentes principalmente de China y los Estados del Golfo). La dependencia total del petróleo importado expone a la economía a *shocks* externos.
- El abultado déficit comercial se compensa parcialmente con el superávit en servicios (turismo y logística) y, sobre todo, por el elevado flujo de remesas de la diáspora. Sin embargo, la atracción de Inversión Extranjera Directa sigue por debajo de su potencial debido las a barreras regulatorias, la corrupción y la escasez de recursos naturales.
- Kenia afronta una deuda externa equivalente al 62% del PIB, con un servicio que ahoga la liquidez del país. Según el Análisis de Sostenibilidad de la Deuda que elabora el FMI, el riesgo de insostenibilidad de su endeudamiento es “elevado”.

VULNERABILIDAD A LOS ALTIBAJOS DE LOS MERCADOS INTERNACIONALES

El sector exterior de Kenia actúa como un gran motor económico de África Oriental. El fenómeno de la reexportación moldea la estructura del sector exterior keniano: a través del puerto de Mombasa y el aeropuerto internacional de Nairobi, Kenia gestiona el tránsito de mercancías y la conexión logística de los países sin litoral de la región (como Uganda, Ruanda, Sudán del Sur y la República Democrática del Congo). Además, Kenia exporta servicios financieros, de telecomunicaciones y tecnologías de la información a toda la Comunidad de África Oriental (EAC), sirviendo de sede regional para multinacionales e instituciones internacionales.

Así, la economía keniana presenta una apertura moderada, situada en torno al 42%. Pese a todo lo positivo, este grado de integración en el comercio global también expone al país de forma directa a las oscilaciones de los mercados internacionales, especialmente en lo relativo a los precios de los carburantes y los fertilizantes.

La escalada geopolítica en Oriente Medio y las tensiones en torno a Irán han puesto a prueba esta vulnerabilidad, impactando principalmente a través del mercado energético. Dado que Kenia importa la totalidad del petróleo que consume (proveniente en su mayoría del Golfo Pérsico), cualquier alza en los precios internacionales del crudo o disrupción en los fletes del estrecho de Ormuz encarece la factura de importación y amplía el déficit comercial. Para mitigar esta dependencia, Kenia mantiene un acuerdo de importación de petróleo de Gobierno a Gobierno con empresas estatales del Golfo (Saudi Aramco, ADNOC y ENOC) que le permite recibir combustible a crédito con seis meses para el pago. Este mecanismo ha funcionado como un colchón financiero clave durante el conflicto, al evitar la necesidad de comprar dólares al contado cada mes para pagar la factura energética. Sin embargo, el acuerdo solo difiere los pagos, no frena el encarecimiento de la materia prima en origen, por lo que las subidas internacionales del crudo terminan trasladándose gradualmente al consumidor final.

CRÓNICO DÉFICIT COMERCIAL

Los productos agrícolas representan cerca de la mitad de las exportaciones, destacando el té, la flor cortada, las frutas tropicales, el café, las legumbres y las hortalizas. En segundo lugar, se sitúa el petróleo refinado, un bien que Kenia no produce pero que importa a gran escala para redistribuirlo hacia los países vecinos sin litoral de la región. El resto de las ventas al exterior corresponde a un amplio abanico de sectores, entre los que destacan la minería, la industria química y el textil.

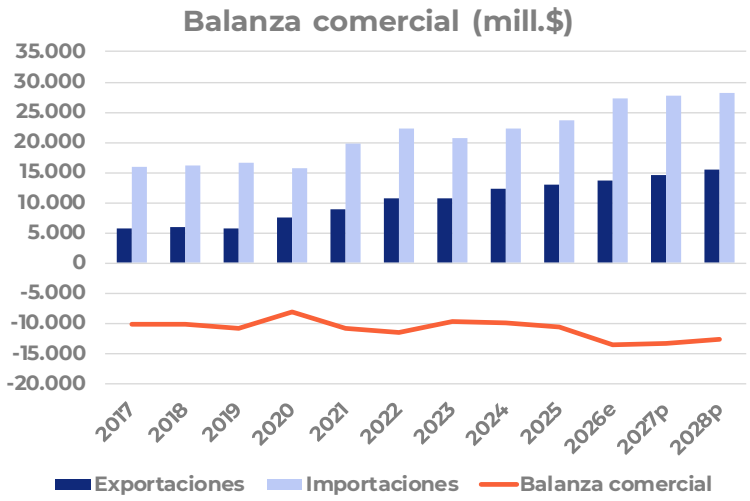
Los destinos de estos productos se encuentran bastante diversificados, aunque destacan principalmente los socios comunitarios de África Oriental, con Uganda, Tanzania y la República Democrática del Congo a la cabeza, seguidos por mercados clave en la Unión Europea como los Países Bajos (flor cortada) y el Reino Unido (té), además de Estados Unidos (textiles), los países del Golfo Pérsico y Pakistán (té).

En 2025 las exportaciones de bienes alcanzaron los 13.000 mill.$, un nivel récord, que representa un 5% de incremento respecto al ejercicio anterior. Se anticipa que en 2026 esta cifra llegue a superar los 13.700 mill.$.

En cuanto a las compras al exterior, los productos petrolíferos refinados representan alrededor de una cuarta parte de la factura total de importación; un volumen indispensable no solo para satisfacer el consumo energético interno, sino también, como ya se ha dicho, para abastecer a los países vecinos sin litoral. Después están los bienes de equipo y materiales de construcción, especialmente la maquinaria industrial, el hierro, el acero y los vehículos de transporte. El resto de las importaciones se distribuye en un amplio abanico que incluye productos químicos, medicamentos y alimentos esenciales como el trigo y el aceite de palma.

Los orígenes de estos bienes presentan una elevada concentración geográfica en Asia y Oriente Medio. China se consolida como el principal proveedor del país, y abastece la mayor parte de la maquinaria, tecnología y productos manufacturados, seguida de India (medicamentos), y los Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí, de donde procede la casi totalidad de los hidrocarburos refinados y productos químicos. En menor medida, destacan también las importaciones procedentes de la Unión Europea y de determinados socios de África Oriental.

En 2025, las importaciones de bienes alcanzaron una cifra récord de aproximadamente 23.600 mill.$, consolidando el amplio déficit de la balanza comercial de bienes. Se prevé que en 2026 esta factura de importación continúe su tendencia al alza, impulsada por la demanda de insumos industriales y las fluctuaciones de los precios energéticos internacionales; la cifra total podría superar los 27.000 mill.$.



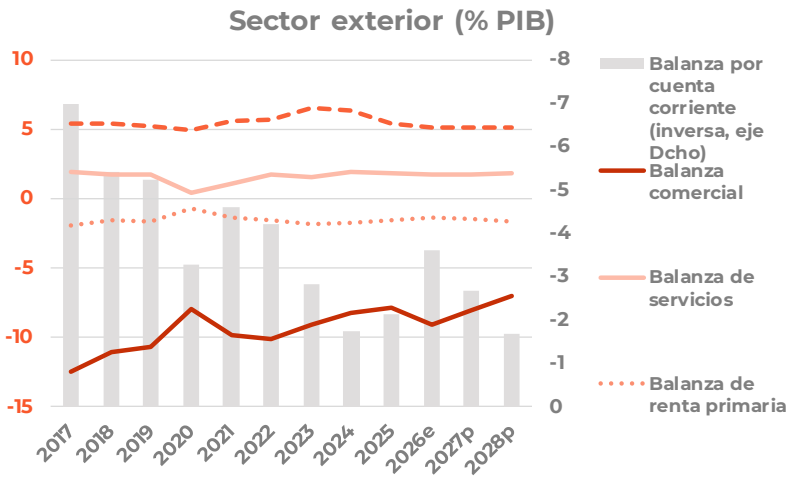
Fuente: EIU

El desequilibrio comercial se compensa en parte gracias al superávit de la balanza de servicios y, muy especialmente, al flujo constante de transferencias corrientes. No obstante, este superávit en servicios y transferencias se ve contrarrestado de forma parcial por las salidas netas en la balanza de rentas, asociadas al servicio de la deuda externa y a la repatriación de beneficios.

Las remesas constituyen la principal fuente de divisas del país y superan con holgura a las exportaciones agrícolas individuales o al turismo. En 2024 las remesas alcanzaron un máximo de 4.900 mill.$ tras crecer un 18%. Estos flujos aportados por la diáspora residente en Norteamérica, Europa y Oriente Medio aportan una liquidez crucial a las economías domésticas, impulsan el consumo interno y actúan como un colchón fundamental para mitigar la presión sobre la cuenta corriente. Por su parte, la cuenta de servicios arroja un saldo positivo de manera continuada, gracias dinamismo del turismo internacional y a la posición estratégica de Nairobi como nodo logístico regional.

Así, en 2025, la balanza por cuenta corriente arrojó un déficit equivalente al 2,12% del PIB. En 2026, se prevé que el impacto de la guerra en Irán eleve el desequilibrio hasta los 6.000 mill.$, equivalentes al 3,6% del PIB.

A pesar de este repunte coyuntural, la perspectiva a largo plazo revela una paulatina mejora estructural de la sostenibilidad exterior. En la última década, Kenia ha logrado canalizar una corrección sustancial de su déficit por cuenta corriente.



Fuente: EIU

Es a través de endeudamiento como se ha financiado principalmente el déficit exterior, ante un flujo de Inversión Extranjera Directa (IED) que, si bien es relevante, se ha mantenido históricamente por debajo de su potencial. A pesar de su posición regional, Kenia no ha logrado atraer volúmenes de IED comparables a los de otras grandes economías del continente, en gran medida debido a su reducido potencial en materia de recursos naturales. Otros obstáculos que desincentivan la IED son las barreras de entrada al mercado, las rigideces del marco regulatorio y la endémica corrupción de las instituciones.

RIESGO DE SOSTENIBILIDAD DE LA DEUDA

Kenia ha refinanciado la deuda con el Club de París en tres ocasiones: 1994, 2000 y 2004. Sin embargo, es uno de los pocos países de África Subsahariana que no ha participado en la iniciativa HIPC, prefiriendo reestructuraciones puntuales con acreedores oficiales en lugar de recurrir a la quita de deuda masiva que ofrecía el marco multilateral.

Esta postura le permitió conservar el acceso al crédito soberano, pero también la expuso a una fuerte aceleración de la deuda pública. Con la puesta en marcha del plan de desarrollo Kenya Vision 2030 tras la reforma constitucional de 2010, el país dio un giro estratégico, desplazando la priorización de la financiación concesional en favor de un endeudamiento comercial masivo y de la financiación de megaproyectos de infraestructura, como el ferrocarril de ancho estándar, con China de acreedor, así como de la emisión recurrente de Eurobonos a partir de 2014.

PEKÍN Y NAIROBI

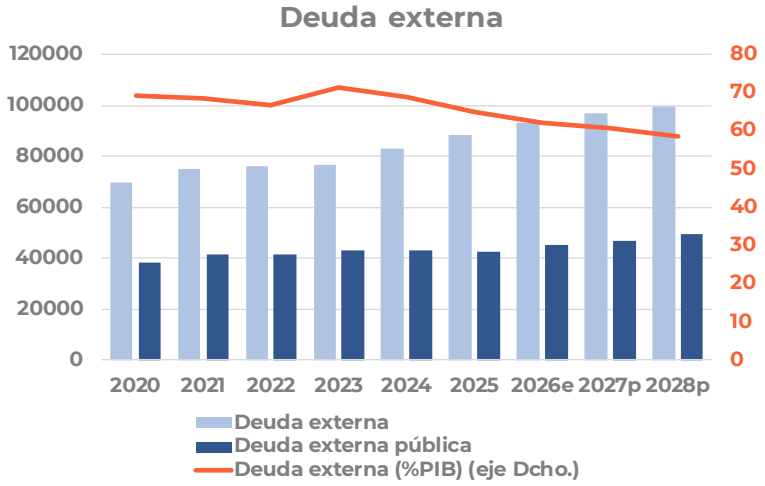
Pekín es el mayor acreedor bilateral de Kenia, debido a su participación en la financiación de proyectos que han transformado radicalmente el paisaje del desarrollo de infraestructuras en el país. Sin embargo, la naturaleza comercial de los préstamos supuso una enorme presión para el sector público. Para mitigar este impacto, en 2024 se alcanzaron acuerdos estratégicos de alivio financiero que no implicaron una condonación de capital, sino una reestructuración enfocada en la liquidez: se aplicó una conversión de divisas de dólares a renminbi sobre 3.100 mill.$ y se extendieron los plazos de amortización hasta el año 2040, lo que permitió reducir notablemente el riesgo cambiario y los costes por intereses.

Esta flexibilización operativa, sumada al pago sostenido de los vencimientos y a la decisión del Ejecutivo keniano de frenar la solicitud de nuevos megacréditos para infraestructuras, ha provocado que la exposición frente a Pekín haya caído desde el máximo alcanzado en 2021. Al moderarse las amortizaciones bilaterales y ceder terreno el peso relativo de China como acreedor, Kenia ha iniciado un giro estructural en su perfil de endeudamiento. Esta transición ha devuelto el protagonismo a los organismos multilaterales, cuyas condiciones financieras favorecen una mayor sostenibilidad fiscal a largo plazo.

Como consecuencia, la deuda externa de Kenia ha experimentado un fuerte aumento en la última década, pasando de situarse en torno a 30.000 mill.$ en 2016 a superar los 93.000 mill.$ en la actualidad. Este incremento llevó la ratio de deuda sobre el PIB hasta un máximo del 71% en 2023, en un contexto agravado por la severa depreciación del chelín keniano frente al dólar (divisa en la que está denominado cerca del 67% del pasivo externo), la inflación global y el alza de los tipos de interés.

Actualmente, el crecimiento nominal de la deuda se ha moderado y en términos relativos equivale al 62,2% del PIB; solo la mitad (45.000 mill.$) es de carácter público. De esta última cifra, la mitad corresponde a acreedores multilaterales y un cuarto a acreedores bilaterales. Si bien no es un nivel particularmente elevado, sí que existe un claro riesgo de insostenibilidad de la carga deudora que radica en el perfil de sus vencimientos y en el elevado coste del servicio. En 2025, este ascendió a 5.453 mill.$, equivalente al 20,4% de los ingresos externos corrientes.

El escaso margen fiscal limita de manera drástica la inversión productiva y el gasto social, convirtiendo la liquidez en la principal vulnerabilidad del país. La refinanciación de los Eurobonos ha permitido amortiguar el riesgo inminente de *default*, si bien el abultado coste del servicio de la deuda sigue limitando significativamente el margen presupuestario doméstico.



Fuente: Banco Mundial

En el último Análisis de Sostenibilidad de la Deuda (DSA), publicado por el FMI en octubre de 2024, se establece que el riesgo de insostenibilidad de la deuda es “elevado”. El FMI considera que “la deuda pública es sostenible, si bien la evaluación se encuentra en un delicado equilibrio y depende de la rápida resolución de las incertidumbres fiscales, del cumplimiento satisfactorio y puntual de la consolidación fiscal plurianual y de la consecución de un sólido crecimiento de las exportaciones.”

5. CONCLUSIONES

- Si bien Kenia mantiene una estabilidad institucional superior a la media de la región, el veto impuesto por las movilizaciones urbanas de 2024 limitó la capacidad del Gobierno para acometer las reformas tributarias necesarias, generando una parálisis legislativa. De cara a las elecciones de 2027, la erosión de la base electoral de William Ruto y la fragilidad de las alianzas interétnicas incrementan la incertidumbre. No obstante, el riesgo de inestabilidad se ve mitigado en parte por el pragmatismo de las élites kenianas para establecer acuerdos de conveniencia y por el sólido posicionamiento exterior del país como socio estratégico de seguridad para Occidente y actor de peso en la región.

- Kenia actúa como el nodo logístico, financiero y tecnológico (*Silicon Savannah*) indiscutible de África Oriental. Su diversificación productiva le otorga una notable resiliencia para absorber *shocks* y sostener un crecimiento del PIB en el entorno del 4,5% anual. Los principales frenos a la competitividad son la alta informalidad (80%), el elevado coste de insumos clave y la vulnerabilidad climática.

- El frente fiscal representa una gran amenaza. El pago de intereses engulle más de un tercio de los ingresos del Estado, lo que provoca un severo desplazamiento de la inversión productiva. Aunque las autoridades fueron capaces de esquivar el *default* en 2024, sin una reforma fiscal de calado ni un programa activo con el FMI, el margen del Estado para responder ante una crisis de liquidez es extremadamente reducido.

- El país arrastra un déficit comercial estructural derivado de su total dependencia de la importación de petróleo y de bienes de equipo, lo que le expone a las turbulencias geopolíticas y energéticas. No obstante, la posición externa cuenta con dos potentes amortiguadores de liquidez: el superávit en la balanza de servicios (turismo y logística regional) y las remesas de la diáspora.

© Cesce, S.A. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial, la distribución o comunicación pública de este documento, así como la edición de todo o parte de su contenido a través de cualquier proceso reprográfico, electrónico u otros sin autorización previa y expresa de su titular. La información contenida en este documento refleja exclusivamente comentarios y apreciaciones propias de esta Compañía, por lo que Cesce declina cualquier tipo y grado de responsabilidad por el uso incorrecto o indebido de dicha información.